

María Esther Barbieri

Un lugar no olvidado

MIRIAM PERALES FUENTES

El escondite de los olvidos se llama la muestra que presenta María Esther Barbieri en el Gabinete del Dibujo y de la Estampa de Valencia, y que constituye una de las propuestas individuales más coherentes -conceptualmente hablando- que hayamos tenido la oportunidad de ver en nuestra ciudad.

Impecable es la palabra que usamos para definirla.

Mediante el uso de diferentes recursos y soportes: serigrafías, impresiones digitales, ploteados, calcomanías, cerámicas, modelados y torneados, se realiza conmovedoramente un viaje ancestral.

Partiendo de lo autóctono pero sin caer en lo localista o folclórico y utilizando el lenguaje abstracto del origen, Barbieri traduce con un aire cinético, particularmente, del Op-Art un planteamiento que resulta universal.

El uso de la Wapa como elemento a descomponer, a sintetizar... Presentada entera y erguida es un elemento característico de la cotidianidad aborigen, pero Barbieri representa además, su reflejo en un espejo invisible ¿de aguas? que nos remite (deliberadamente o no) a modernas construcciones archi-

tectónicas: Arriba un recipiente para almacenar que usa el hombre. Abajo ¿un recipiente para almacenar al hombre?

Todas las culturas primigenias usaron formas sintéticas para dejar huella, muchas de ellas entendidas sólo en su contexto, pero tocando igual arquetipos universales es este caso la cruz (situada en la base de la Wuapa) que se hace esquis de camino y que también nos desorienta en tortuosos laberintos, se muestra igualmente en "sellos" pero también en la serie serigráfica *¿Cuál es la salida?*

Su uso igualmente, para representar el sol, un sol tejido de enigmas, sus diversas presentaciones fluyen en el río infinito de la Creación de Barbieri. Esa memoria ancestral del inconsciente colectivo es manifestada en una visión muy personal y al tiempo, repetimos, universal; venimos de ella y *algo* hemos de hacer con eso que recibimos.

En qué lugar se esconde el olvido? Pues en nuestra memoria más profunda y a ella hemos echado mano para una y otra vez hacer, deshacer, rehacer, eso ha sido el arte. Recordamos una inteligente película llamada: *"El eterno resplandor de una mente*

sin recuerdos" en ella, el protagonista (Jim Carrey) quiere olvidar al amor de su vida (Kate Winslet) mediante la tecnología y en ese proceso descubre que realmente no quiere hacerlo y busca un lugar en su memoria donde ella no pueda ser borrada.

Acá, consideramos oportuno citar a un viejo maestro, Ezequiel Ander-Egg: *"Una cultura (¿un arte?) Subsiste cuando sin perder el sentido del pasado, actualizado en tradiciones vivas y en pleno desarrollo, es capaz de cambiar y de mantenerse en movimiento hacia delante (...) sólo se liga al futuro cuando se tiene esperanzas e ilusiones y se quiere influir en lo porvenir mediante creaciones nuevas enraizadas en lo que se ha sido y lo que se está haciendo"*.

Al respecto, en esta muestra de María Esther encontramos objetos cotidianos autóctonos como soporte plástico, pero no cualesquiera: alpargatas y curiaras. Objetos éstos que facilitan el viajar cortas y largas distancias, ya por allí reconocemos la insistencia en esconder el olvido o mejor dicho, lo que no se quiere olvidar.

Esto que parece una contradicción lo aclara la María Esther al separar y al mismo tiempo unir el

color blanco y el color negro. La fuerza del inconsciente colectivo nos trae siempre un punto medio. Ying y yang se equiparan. Las fuerzas del bien igualan las de la noche (*Noche estrellada y Ojos de tigre*). Femenino y masculino equiparan sus fuerzas. La balanza se alinea y los extremos se suavizan. Bendita comunión entre los que a la artista se le antoja llamar opuestos, para nosotros la *unidad es única*, fuimos separados para distinguir pero sobre todo para unir.

Hay un viaje pendiente a lo olvidado. Viaje que con cada vez mayor urgencia hemos de emprender en una despiadada vigilia no es recordada en OriOpco -para nosotros- pieza que cierra la exposición. Ese viaje interior -representado acá por curiaras-, que nos devuelve un reflejo espectral de nuestro propio y olvidado origen.

Consideramos esta muestra como una invitación que María Esther Barbieri nos hizo a viajar, y en cuyo recorrido recogimos como hallazgo el reconocimiento de una artista: Ella.

Escondite de los olvidos, en Gabinete del Dibujo y de la Estampa, frente a la Plaza de Santa Cecilia.